

Mandingo el incauto

Aché Aché Daniel Benjamin

1ª Edición: Diciembre, 2017.

®Mandingo el incauto.

Email: acheachedb@gmail.com

 : Aché Aché Daniel Benjamin

 : @ache_daniel

Caracas; Katanga Bolivarian, Petroleum & Bananera Republic.

®Copyright 2017. Permitida su más amplia divulgación a todos sus contactos y más allá. Prohibido separar el nombre del autor del texto en cualquier idioma: desde el afgano hasta el zulú. O suplantar el nombre del autor por otro.

El paciente del terapeuta prueba, descubre e inventa con su apoyo, maneras de transitar la atenuación de su impedimento, y el terapeuta, debe escarbar en ciertos sótanos y escondrijos, en ciertas catacumbas del alma. El impedimento físico es un obstáculo, pero la psiquis gobierna todo el cuerpo.

Aché Ache Daniel

I

-¡Jolinesi Mamadou, camina que tu puedes, tu si puedes. ¡Que hhostia tan grande!- le grita el terapeuta. El clamor hace su efecto, Mamadou, mascullando una frase casi inteligible en español, se anima e inicia un movimiento torpe, parece que se fuera a caer, pero no, se mantiene erguido, el terapeuta lo espera con los brazos extendidos, como si fuera un bebé dando sus primeros tumbos. Mamadou te faltan pocos metros, ven, tu si puedes- le insiste el terapeuta. Sin embargo, éste echa un poco para atrás, y Mamadou, a pesar del esfuerzo no termina de alcanzarlo. Hasta que se da cuenta, y le increpa en un español casi ininteligible -Tuuu eechas haaaciiia aaatrás yy noo teermiino dee lleegar-.

II

Mamadou es nativo de Dakar, la capital de Senegal, una república del África Occidental. Pertenece a la etnia Mandingo, que se encuentra esparcida por varios países del oeste africano. La pobreza ronda a la familia de Mamadou, a pesar de que su familia, estadísticamente, pertenece a la clase media senegalesa, gana 2,5 US\$ al día con un negocio de víveres, muy por encima del 60% de las familias de Senegal que ganan menos de 2 US\$ al día. Su padre y Mamadou de 18 años, quien es el mayor de doce hermanos, comienzan a planear la idea de que emigre a Europa, como una manera de ayudar a su apremiada familia con el envío de dinero desde Europa, y así, hacer frente a las dificultades económicas que se han tensado a consecuencia de la crisis mundial que se profundiza a partir de 2008, y no menos importante, Mamadou-, le refiere su padre -así le abres el camino a tus hermanos en Europa, porque las cosas en Senegal no van a mejorar ni siquiera a largo plazo, y acentúa la siguiente frase -África está determinada por su historia, geografía y sociedad a quedar al margen del mundo. Una frase, que la mitología urbana se la asigna a Octavio Paz dice, *cuando a Estados Unidos le da gripe, a Latinoamérica le da neumonía*; se agrega, que a África le da pulmonía. Por ello, Mamadou, tú debes ser la avanzadilla- insiste el padre -de una nueva vida para esta familia, vida que languidece en África. -Sí hijo- a manera de conclusión -la juventud

no tiene futuro en este país-. Un 22 de octubre de 2009, Mamadou decide poner manos a la obra, se pone en contacto con las agencias de procura de la emigración a Europa desde Dakar. Lo de agencias es una forma de denominarlas por parte de Mamadou, pero realmente es un negocio ilícito donde el elemento de base son seres humanos utilizados como materia prima de un comercio despreciable que genera miles de millones de dólares, realizado en barcas desde Senegal hasta el archipiélago de las islas Canarias. Cuatro semanas después visita una oficina empresarial en el centro de Dakar. Toca el timbre y le hacen pasar. Tras una media hora de espera, llega una persona que comienza a hablar con él, sin embargo, Mamadou se persuade que más que hablar del negocio, pareciera estar auscultándolo, descartar que sea un agente gubernamental o detective o en su defecto, cooperante, es la finalidad. Luego de una conversación de un poco más de quince minutos, el hombre, se introduce por la misma puerta por donde penetra , y le advierte que espere. Media hora después le hacen pasar a una oficina amplia, con un gran ventilador, trata inútilmente de espantar el agobiante calor. Un hombre, recordete él, y dos especies de guardaespaldas a los lados, lo abordan. El hombre recordete sentado le mira al fondo de los ojos durante un rato para asegurar su condición de cliente y no agente del gobierno. La conversación arranca a traspiés, hablando de la fachada comercial legal del comercio, una agencia de

viajes, porque no hay confianza. Los itinerarios más comunes y la calidad de sus servicios. Luego de examinarle la mirada, los gestos y la vestimenta, le da la oportunidad de expresar el propósito de su venida a esta empresa. -Mamadou- plantea con aplomo -me han recomendado esta oficina para comprar un viaje en barco para las islas Canarias. Sabes- le advierte el jefe del negocio- este es una faena de riesgos, nosotros te proponemos itinerario y condiciones, el servicio debe ser pagado en efectivo, a más tardar unas dos semanas antes del viaje. El viaje se puede hacer en dos variantes- le asegura el comerciante- en una embarcación de dieciocho metros de eslora con capacidad de hasta 50 personas, cuesta 1.000 euros y en un barco de veinticuatro metros de eslora, hasta con 150 pasajeros por un valor de 700 euros. Mamadou un poco cohibido le pregunta- ¿y para cuando se hace el viaje? Los viajes se hacen, -le plantea el jefe- entre el 15 de diciembre y el 1 de marzo, que es cuando es más propicia la temporada.

El padre de Mamadou se endeuda con un prestamista, bajo una modalidad de intereses de usura, para poder pagar los setecientos euros del viaje a las islas Canarias. El 2 de diciembre, Mamadou se dirige a la oficina del centro de Dakar. Una vez entregado el dinero al jefe del negocio, éste le asegura -usted debe estar por lo menos una semana antes del 20 de diciembre, en esta dirección en Saint Louis. Nosotros - asegura el jefe del negocio- solo le procuramos la estancia de una

semana en Saint Louis, el viaje en barco y la comida. Por ser un viaje de riesgo lo remarca con énfasis, -si algo sale mal por la intervención de las autoridades o una mala jugada del clima o el mar, no le devolvemos el dinero. Mamadou incauto pregunta, -¿si hay una mala jugada del clima o mar nos ahogamos, cierto?-, y como un resorte, cual reflejos de Pavlov, el negociante le responde, eso lo dices tú, ni yo ni la empresa dice eso. Como prueba de aceptación el padre de Mamadou entrega los setecientos euros.

III

Aunque el viaje de Dakar a Saint Louis, de menos de 300 Km, se realiza en un poco más de siete horas, a consecuencia del estado de la carretera y el deterioro del parque vehicular de buses que cubre la ruta. Tomando esas previsiones, la familia decide, la salida de Mamadou debe ser dos días antes del 13 de diciembre, para llegar holgadamente, una semana antes como le advirtieron. El destartado bus hizo el recorrido en quince horas hasta la terminal. Saint Louis es un puerto ubicado en el estuario del río Senegal, tiene una febril actividad pesquera, con centenares de embarcaciones de todos los tamaños. Mamadou una vez pie en tierra, pregunta por la dirección donde se alojaría a la espera del

día de viajar. Al llegar a la dirección, se percata que es un caserón de una sola pieza y techo de palmeras, de un supremo aspecto improvisado. Pasadas dos semanas en ese caserón, con arroz como única comida al día, máximo dos vasos de agua y sus necesidades como los animales silvestres. Comienzan a inquietarse porque ya se ha superado la semana previa al viaje. Los encargados del caserón, dicen no saber nada de nada sobre el viaje, su trabajo es darle atención a los clientes con alojamiento y comida durante su estadía por la espera del viaje. Lo de cliente es una metáfora por incauto. Deciden contarse quienes se encuentran alojados en esa barraca y llegan a contabilizar 161 personas. Insisten a las tres semanas y media que ya han superado el número máximo de pasajeros por embarcación, de acuerdo a lo acordado. Sin respuestas sigue la espera. Al llegar alrededor de doce personas más, les informan que el viaje se realizará mañana. Las instrucciones son enumeradas: -Deben seguirnos en silencio, caminaremos toda la noche- les afirma quien servirá de guía. Realizan una larga caminata. El sitio de embarque está lejos de la mirada de la policía. A las dos de la madrugada, llegan a una playa exhaustos, luego de seis horas de marcha en la oscuridad. La embarcación es una nave que usualmente se emplea en faenas de pesca. Allí, apiñan a 173 "clientes" o mejor dicho incautos, integrados por mujeres, niños, jóvenes y adultos, no disponen de suficiente espacio para moverse. La

gran mayoría ve el mar por primera vez como los de Níger, Burkina Fasso, Mali y de Hausa, en Nigeria del norte. Uno de Níger grita asombrado al ver el mar por primera vez, -¡que río Níger tan grande! No más ponerse a navegar, comienzan los niños a llorar y muchas mujeres y hombres a vomitar, lo que convierte al piso de la embarcación en una masa pestilente, que mezclan con agua de mar para reducir su fetidez. La barca costanea los territorios de Mauritania y Saharai. La gran mayoría no saben nadar, pero el deseo, o mejor dicho la desesperación y desesperanza por una geografía como castigo, la ilusión y espejismo por sobrevivir, es más fuerte que el miedo a ahogarse. Una ola de más de dos metros a pocos nudos de la costa provoca los primeros caídos a la mar bravía, algunos intentan alocadamente alcanzar la orilla a nado, otros pelean por aferrarse a un bidón que cayó con la gente, algunos sencillamente se ahogan "ipso facto", los familiares, parientes y amigos de los que fueron arrojados fuera de borda, forman un coro de llantos inaguantables. La embarcación nodriza arrastra otra embarcación, la tripulación ni se conmueve, inquieta o perturba por una escena que ven con bastante regularidad, la nave arrastrada tiene la finalidad de garantizar el regreso de la tripulación, conformada por seis marineros, por cuanto una vez alineada la embarcación con respecto a las islas canarias, se encargarán los mismos clientes o mejor dicho incautos de conducir la embarcación

hasta las islas Canarias. Los primeros 18 días, insolados, extenuados, con los oídos aturridos por los inenarrables gritos y llantos por aquellos que no pudieron soportar el bamboleo al empuje del oleaje y cayeron al mar y desaparecen en sus azules aguas en el día, o en las oscuras profundidades en la noche, pero sin mirar a los lados la tripulación sigue su rumbo. En la madrugada del siguiente día, un niño grita -mira eso- es una danza de gaviotas alrededor de una fila de cadáveres de seres humanos danzando sobre el mar, despellejados por las aves y peces, debe ser de desdichados de otra embarcación que le precede. Al alinearse la nave con el cabo Bojador, en el territorio Saharaui, la tripulación escoge a los incautos más preparados, les explican lo que tienen que hacer para terminar con el viaje: -Hasta aquí los acompaña la tripulación, pues si nos pillan los policías españoles, seremos condenados a veinte o más años de presidio, nosotros nos devolvemos-. Pongan mucha atención, - afirman rotundamente -ustedes seis son los que van a conducir ahora la embarcación-, entre ellos está Mamamou; esto es una brújula- les explica -está colocada en rumbo nor-noroeste siempre deben conservar ese rumbo, no toquen para nada los dos motores, ellos están alineados, solo moverán la palanca de la quilla si varía el rumbo nor-noroeste, deben seguir navegando siempre ese rumbo, hasta que aparezca en el horizonte las montañas de Fuerteventura, a partir de ese momento, los van localizar los radares de

la policía española-. Al poco tiempo de terminar la arenga, la tripulación recoge la cuerda y atraen la embarcación remolcada, la abordan, encienden sus motores, arrancan sin compasión en dirección contraria y los dejan a su suerte, a los designios de la providencia. Islas Canarias se encuentran a menos de 80 km pero no lo saben, sin embargo, al no timonear con destreza la embarcación, se enfila de frente con las olas, y los más débiles, son presas del vaivén hasta ser hombres a la mar, se los devora el mar en un santiamén. A las diez horas de ser dejados a su buena ventura, los vientos agitan el mar, la embarcación produce sonidos estentóreos como el de crepitar madera. Siete desdichados son empujados por el embate de las olas y se pierden entre aullidos espantosos, el resto de los pasajeros se empiezan a poner muy nerviosos y se mueven cada vez más, lo que aumenta el riesgo de trambucarse. Uno de los cabecillas de la embarcación, toma por los hombros al que está más histérico, le da un manotón con tal fuerza, que lo hace perder el equilibrio y es hombre a la mar. Eso genera un poco de tranquilidad en el resto. Siete horas más tarde uno de los motores se apaga, y comienza de nuevo a crecer el nerviosismo, sin embargo, se aplaca una hora después, porque, uno de los líderes posicionado en la popa, grita tierra. En efecto, en lontananza se ven las montañas de Fuerteventura. Menos de dos horas después, se acerca una patrulla naval de la Guardia Civil.

IV

Mamadou fue acusado de ser el patrón de la patera, como llaman los españoles a las barcazas que trafican con seres humanos de África para España. Fue imputado por la Fiscalía por el delito de *crimen de lesa humanidad* tipificado en la legislación española en función de la jurisprudencia del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (2002), se castiga con prisión de quince a veinte años de presidio. El tráfico ilícito de seres humanos, un comercio ilícito, es uno de los negocios deleznable más lucrativos de este mundo convulso. Mamadou al escuchar la sentencia, lanza un grito de ultratumba seguido de un llanto desconsolador, impresiona incluso al jurado, grita al unísono ¡oh! En espera del juicio fue confinado a la sección de máxima seguridad de la cárcel de Santa Cruz de Tenerife. Apenas cerrar la puerta de su prisión masculla unas palabras casi ininteligibles llorando: -Mi vida ha tenido puras sacudidas, puesto que la mayor parte del espacio que he vivido ha sido de sacudidas infinitas, penurias y convulsiones, desilusión, desencanto, chascos; en Senegal y ahora en las islas Canarias, y de seguidas, eleva una plegaria lastimera a su Alá, -Señor que he hecho para merecer esto-. El no sabía atinar el por qué, pero estaba claro para el mundo, había nacido en la miseria más abyecta, en

el territorio olvidado por Dios, África, un castigo de la geografía, un prisionero de la geografía. La audiencia del juicio fue fijada para diecisiete días después. El día infausto de su condena a veinte años de prisión se acerca. El día de su audiencia- exclama de rodillas, postrado en dirección a la Meca, lugar sagrado para el islam, pero en verdad, verdad, no sabe si la dirección de la plegaria es hacia Madrid, la Meca Dakar, o Caracas, ese incauto no sabe hacia donde es el este, la desorientación de estar confinado entre cuatro paredes y tres y medio m² lo desconcierta. La poesía de César Vallejo encuadra muy bien para definir la vida que le ha tocado vivir hasta ahora a Mamadou: *Hay golpes en la vida tan fuertes...yo no sé. Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos, la resaca de todo lo sufrido se empozara en el alma...yo no sé...* El defensor público, un venezolano-español, graduado en la Universidad Central de Venezuela, hizo una defensa pulcra, todo un referente, una doctrina judicial sobre la injusticia de ser un prisionero de la geografía, demuestra fehacientemente que los traficantes de seres humanos emplean el método de dejar a la providencia a los incautos que van en pateras, y una vez enfilada la nave hacia la isla de Tenerife dejan a los incautos a su mala fortuna, fatalidad, y a Mamadou, por ser el de mayor educación, habilidad y destrezas lo encargan como especie de capitán de la patera, y en algunas situaciones, no es conveniente ser el más instruido, y eleva una súplica al honorable jurado. El defensor

público deja sentado que confía en la justicia española. Discurre de seguidas: -Confío en que entiendan cuál es mi trabajo y la procura del derecho a la defensa de un incauto. El Rey español en un reciente discurso, ha hablado sobre los derechos de las personas migrantes forzadas, y ese es el caso de mi defendido, un ser humano castigado por una geografía implacable. Confío en que el honorable jurado entienda que mi defendido es víctima y no victimario"-Semanas después en sesión definitiva, el juez dicta sentencia, Mamadou queda libre de cargos, es víctima de bandas criminales transnacionales. Una vez libre, Mamadou se siente ahora un prisionero de una nueva geografía, muy diferente a la geografía de su entrañable África. Meses sin conseguir un curro, como llaman los españoles al trabajo. La geografía humana lo lanza al laboreo del reciclaje, auscultando, revisando y separando en los canastos de basura la mugre clasificada según su naturaleza, para movilizarla por las calles de Santa Cruz de Tenerife, hasta el sitio donde una miserable mafia se aprovecha de la pobreza humana para hacer negocio, y se la compra a precios viles. Un día como cualquier otro, justificando su sobrevivencia da con la fachada de una Ong transnacional dedicada a la protección, educación y autoestima de los inmigrantes africanos. Allí observa que hacen vida común compatriotas africanos y entre ellos, se encuentra a varios senegaleses. Mamadou le comenta a un compatriota en su lengua mandinga: -Cuando uno está

sólo es como dejar de formar parte de la raza humana, en esta nueva geografía hay que ser osado, pocos hablan con uno, no solo por ser un extranjero, un desconocido para ellos, sino además, un soterrado racismo por nuestro color de raza, descubrí en este lugar que somos como seres inferiores, más quieren a sus mascotas-. Esa sentencia de Mamadou alimentada por su tragedia personal, no le permite ver que España, a pesar de las inhibiciones de muchos ciudadanos, es un territorio de acogidas. Luego de varios meses en Santa Cruz de Tenerife, en la Ong le recomiendan que piense seriamente en emigrar al continente, como llaman en islas Canarias a la península ibérica, porque allá en ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y otras urbes peninsulares españolas, las oportunidades de trabajo y movilidad social es mucho mayor. Porqué habré escuchado esas palabras, si era la voz del demonio, dirá meses después. Lo del demonio es porque en la Ong conoce a varios compatriotas del *África nuestra*, como dice una canción de Cesaria Évora, le encanta a Mamadou, le levanta el estado de ánimo, la autoestima. Luego de un largo cavilar sobre la idea de emigrar a la península, toma partido por Barcelona, un compatriota africano, graduado de doctor en leyes en la Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, becado por el Estado español, como testigo excepcional de lo erróneo de ese imaginario geográfico de Mamadou, lo conduce al abatimiento, decaimiento, desaliento, desánimo, melancolía, postración,

postergación, producto de considerar a África como castigada, lastimada por la geografía, conjugado con su tragedia personal. Además, una familia mandingo, cooperante en la Ong, practicantes de una nueva religión, abrazada tiempo atrás, la fe cristiana, aceptan a Jesucristo como su salvador personal, le empieza a funcionar a Mamadou como un gusanillo, que cada vez con más intensidad lo invade y comienza a ocupar espacios mentales en competencia con su anclada fe en el islamismo. Un buen día escucha una canción de Joan Manuel Serrat en un chiringuito: *Hoy puede ser un gran día plantéatelo así, aprovecharlo o que pase de largo, depende en parte de ti...* Decide cruzar el charco Atlántico que separa a islas Canarias de la península ibérica con el solidario apoyo de la Ong.

V

¡Alá, Alá, mi señor, ampárame, bendíceme, fortaléceme, voy a volar! – piensa Mamadou. Volar nunca estuvo en su mente, no estaba siquiera en sus más remotos sueños -¡Volar es un don que Alá ha reservado únicamente para las aves– lo atropella un pensamiento fugaz. Aunque lo ha estudiado en la escuela, ante la víspera de abordar el vuelo no comprende en realidad el significado de volar, le parece una suerte de

acto mágico, un trance de birlibirloque. Cuando llega el momento de abordar, le toca, por un juego del destino, la "gate" donde el abordaje se hace por la pista, su impresión es mayúscula, al ver el avión, se le antoja como una enorme ave casi inabarcable, devora a los pasajeros por un lado, se convierte en vértigo, en pánico paralizante, frente a la escalerilla de abordaje, el miedo se le refleja en el segundo cerebro, el intestino grueso, se le pone tieso el abdomen y la respiración la hace entrecortada, como si hubiese participado en un maratón 10 K. Una de las aeromozas le increpa- señor no va hacer el abordaje-, Mamadou no se percata que queda de último frente a la escalerilla. -¡Ayy mi mama, este brete no lo hago ni apaleado!, se queda paralizado a mitad de la escalerilla, y la aeromoza, con ganas de empujarle lo reprende para que termine de subir. Al sentarse, inconscientemente, sin poder evitarlo, se le escapa un ventorrillo, sonoro y maloliente, todos los que estaban a su diestra, siniestra, delante y atrás, le miran, si las miradas mataran estaría fulminado en el acto, aumentando su angustia y ansiedad, siente como si la vida se le fuera. Cerró los ojos como un mecanismo de aislarse del arrollador momento. Queda como invernando, hasta que una aeromoza le zarandea, al quedar solo en el avión, en el asiento de la ventanilla, y le invita a desalojar el avión, -hemos llegado a Barcelona hombre, debe desabordar- le increpa la aeromoza.

VI

La indefensión es un sentimiento extraño que asalta al ser humano en algunos momentos de su vida, se percibe una soledad insondable, inescrutable, indescifrable, hermética. El vacío que experimenta Mamadou al salir de la estación de Sants le circunscribe todo su cuerpo, le parece un infinitum de concreto, imposible de abordar. En crisis, con estrés severo que le producen ventorrillos, en su mente le atropellan fugazmente paisajes vividos, percepciones y sensaciones geográficas, imaginarios geográficos, familiares, parientes y amigos de su Senegal amado. La angustia por la pérdida de su geografía entrañable se hace cada vez más inabarcable. Una poesía de Leopold Senghor, primer presidente de Senegal, auxilia en la descripción del momento vivido por Mamadou:

*Yo estoy solo en el mundo
Y en la noche
con los árboles retorcidos de frío
con los gestos de desesperanza patética de los árboles
cuyas hojas lo abandonaron por sola elección...
Soy la soledad de las estaciones telegráficas
al final de las rutas
desiertas.*

Súbito, se acuerda que en su maletín deslustrado tiene un papel con la dirección de la sede de la Ong transnacional en Barcelona, facilitada por su compatriota cristiano de Santa Cruz de Tenerife. Aborda una y otra

vez a personas de su color para ver si le dan cuenta de esa dirección. Agotado de caminar todo el día sin probar alimento, sin siquiera tomar agua, decide entrar en una oficina de la municipalidad en la calle Pau Vila, tiene un servicio de atención a los inmigrantes. ¡Eureka! ¡Cáspita! ¡Caramba! Repite cual loro algunas expresiones de asombro escuchadas en islas Canarias. Al día siguiente, sin dormir toda una noche, se le antoja infinita, exhausto, da por fin con la dirección de la Ong. Allí los cooperantes le muestran un listado de ofertas de trabajo, y le sugieren uno en las afueras de Sabadell, en Pou Nou, en una finca multi propósito de olivares, ganados ovino y porcino, y en sus cercanías, en Torre-Romeu, le sugieren una casa de vecindad en un edificio al lado del centro cívico de Torre-Romeu, donde viven muchos africanos, árabes y gitanos.

VII

En la Carrer Anòia N° 759 de torre-Romeu, Sabadell, Barcelona, se localiza el edificio-casa de vecindad a la cual refirieron a Mamadou en la Ong. Es administrada por una empresa de pakistaníes, lo de empresa es solo una fachada legal para disimular el trato extorsionador, denigrante en algunos casos, en realidad es una mafia que vive de la miseria de migrantes árabes y africanos principalmente. Viven apiñados, hasta

varias decenas de personas por apartamento, más bien tugurio, con una alta vulnerabilidad. A Mamadou, los pakistaníes arrendatarios, le dieron un avance de efectivo con intereses de usura, para justificar su sobrevivencia mientras consigue trabajo. Diecisiete días después, se presenta una vacante, un jornalero compatriota africano, dado de baja por muerte, el médico no atina a descifrar si la causa de su muerte es por melancolía o miseria, quizás una combinación de estas letales condiciones de la infamia humana, descritas magistralmente por Jorge Luis Borges en la *Historia Universal de la Infamia*. Otro mes sin trabajo le obliga a tomar otro préstamo con interés de usura igualmente, para apoyar su subsistencia. Consigue trabajo donde le señalaron en la Ong, en Pou Nou, una finca en las cercanías del pueblo. Se embriaga de alegría. *¡Ay! Aquello que muchas veces nos produce una gran alegría es a menudo el origen de nuestra desgracia*, ha dicho Ovidio en alguna de sus obras. Mamadou cumple una jornada que en algunos días supera las catorce horas, en situación laboral en negro, es decir, burlando la legislación laboral. Su vida de ahora en adelante, si es posible definir de esa manera su existencia, estará marcada por un régimen esclavista de los tiempos nuevos, tanto en el obraje como en el tugurio que tiene por vivienda. Que poco lo conformaba a este gladiador moderno del siglo XXI, sin embargo, esa precariedad existencial en Sabadell, al compararla con su espacio vivido, dejado atrás en África, soportado

estoicamente por su familia todos los días en Senegal, lo aprecia como salto del infierno al paraíso, como la comparación entre los dos lugares bíblicos, descritos en los cantos del poemario *La Divina Comedia* de Dante Alighieri. Los euros de su primera paga, después de descontar los pagos de capital más intereses, cobrado por los usureros, le quedan mermados, le alcanza a penas para comprar míseros alimentos, y le sobra alquillo, y lo atesora secretamente debajo de la almohada, como algo de inmenso valor, algo sagrado, ilos eurillos para enviarlo como remesa a Senegal- afirma hablando solo como si estuviera frente a su amada madre, toda una bendición para su atribulada familia.

VIII

Un sábado, después lo recordará como un día infausto, en su obraje labora dieciocho horas, atiende el olivar, lleva a los ovejos a pastar, le sirve comida, agua, vitaminas, antibióticos, cloruros de potasio y magnesio en los recipientes de agua de los cerdos, limpia las porquerizas y otras labores menores. Extremadamente cansado, antes de montarse en la bicicleta, su cansancio excesivo se alivia con solo

pensar en los eurillos que aumentarán el caudal de la primera remesa para su familia en Senegal, el solo pensar en la suprema felicidad de su familia al recibir los primeros eurillos le genera una sensación entusiasmante. Silbando la canción con la cual su mamá lo arrullaba cuando apenas era un crío, lo convierte en un momento de sublime placidez. Una especie de libertad, hace más liviana su alforja puesta en su espalda, no se percata siquiera de la sensación térmica generada por la velocidad del movimiento de la bicicleta, que en anteriores oportunidades le hacen detener la marcha frecuentemente, nada le distrae de ese divino encanto, con solo imaginarse la expresión de tranquilidad exquisita de su mamá al recibir los eurillos de la primera remesa, siente una emoción indescriptible, como la sensación de flotar por los aires.

IX

En Sabadell Centre, entre las calles Casanovas i Bosch y la calle de Les Tres Creus N° 1.990 se celebra ese mismo sábado una fiesta "heavy" con música electroacústica, drogas sintéticas y alcohol a borbotones. Después de una monumental juerga con esa combinación alucinógena y

embriagante, comienzan a desfilan uno tras otro hacia sus autos los asistentes. Uno de ellos, un catalán independentista fanático, aborda su Audi Q5, potente vehículo de alta velocidad, se dirige hacia su lugar de habitación en una mansión de Pou Nou. Frente al volante, en medio de su ebriedad grita en voz alta -¡el Universo es mío! A esa hora, con una mermada circulación vehicular, tres de la madrugada, la llamada hora del diablo, el conductor se desplaza a toda velocidad. En una de las curvas del cementerio de Nuestra Señora de la Salud, pierde un poco el control del vehículo y se acerca hacia la calzada, no visualiza a tiempo un ciclista de color negro, sin luces en la bici, ni casco, ni otros administradores de ciclistas y para remate, lleva puesta una camisa de igual color, y es lanzado varios metros hacia la fachada del cementerio, se detiene de inmediato al percatarse, y se dirige a ver lo acontecido con el arrollado. Exclama -¡si es un infeliz negro!-, -tiene la apariencia de haber exhalado el último soplo de vida- continúa. Exclama de nuevo - ¡que hostia tan grande, me cargué a ese negro de mierda!; y sentencia enseguida, -¡ése muerto no lo pago yo!-. Y continúa su pensamiento macabro, producto de la alucinación combinada con ebriedad, -bueno, debo controlarme, no hay moros en la costa, me largo, total, quien va a reclamar a ese miserable negro-, y se monta en su Audi Q5, arranca a toda velocidad. Quien está en la acera del cementerio es Mamadou, en medio de un charco de sangre que le fluye de la cabeza, mano izquierda

y pierna derecha. Pasaron cuatro coches y ninguno se percata que el negro está tendido en la acera del cementerio. A la séptima es la vencida, como dice el famoso proverbio español. Una familia de cuatro miembros, viajan en su Peugeot de los años '90, y su hija de cinco años, muy vivaz ella, grita a voz en cuello -mami, mami, hay un hombre en la acera, parece que está muerto-. El padre acelera el coche, la esposa le reprende, -no seas así mi amor, tan indolente, jolines, que ostia tan grande, nuestra hija está impresionada, detente por amor a Dios, y se detuvo en el acto; le responde a su mujer, -mi amor si es un muerto, ese trance nos puede convertir en testigos, sabes lo desagradable que es ser testigo en caso de muerte con sospecha de homicidio-, y agrega -la policía, los interrogatorios, las sospechas, todo ello es un follón-. Su esposa le recrimina ese pensar-. La hija les interrumpe -papi tu siempre me cantas la canción Dios ha sido bueno-. -No estás viendo que la niña está sufriendo, jolines-, remata la esposa; la mamá interviene de nuevo -por el amor de nuestro Señor Jesucristo, te ruego, te suplico, te exijo, veamos lo acontecido a ese cristiano-; además añade, -recuerda, acuérdate, tu también tuviste al borde de la muerte-. Al padre no le queda de otra, solo decir la última palabra siempre repetida por los esposos: -Sí mi amor-. Pone la marcha en retro y se acerca donde yace lo que creen es un muerto. Se detienen, observan la bici toda destruida y al muerto. Inmediatamente el padre llama al teléfono de emergencias

112, y reporta el siniestro, -le asevera a la operadora con un grito desesperado, la operadora calmosa le pregunta cosas insustanciales para el momento, le responde el padre, -qué voy a saber yo, es urgente, urgente, jolines, parece un muerto, si, si, está bien muerto-.

X

Una ambulancia avanza rauda por la Gran Avenida de Sabadell, con su ulular de sirena advierte que va de urgencias. El médico de urgencias a bordo se comunica con el hospital Parc Tauli, y anuncia -llevamos una persona arrollada, con signos vitales débiles, presunción de polifracturas del cráneo, movimiento de traslación de la masa encefálica y otras estructuras endocraneales, y politraumatismos de mano izquierda y pierna derecha, pérdida de gran cantidad de sangre. En la sala de urgencias hay movimiento nervioso, de aquí para allá, de allá para acá. Mamadou es atendido para reducir su vulnerabilidad, su vida está pende de un hilo, está comprometida. Veintisiete horas en el quirófano y Mamadou es transferido a la sala de cuidados intensivos. En la sala de recuperación estará, según el especialista, por lo menos mes y medio. En la sala de recuperación se siente desolado, todos los compañeros de sala reciben la visita de familiares, parientes y amigos, el solo debe conformarse con la compañía de médicos, enfermeras, y muy pocos

compañeros de sala. Le prescriben un antidepresivo para que supere la insondable soledad y no llore a cántaros más. El tratamiento de recuperación para Mamadou es quizás peor que el traumatismo sufrido. Tal vez, en lo más profundo de su interior desea la muerte, por la sensación de desamparo, tener la certidumbre de no ser visitado, sin siquiera una remota esperanza de ser acompañado en ese blanquecino y trémulo ambiente. Ha tenido la mala suerte, que ni siquiera la Ong Yasos, payasos de hospital, cuya frecuencia de visita es alta, no se aparecen durante toda su estadía, ni siquiera los Testigos de Jehová, que religiosamente van todos los domingos a la hora de visitas para conseguir feligreses. Al final, le transfieren a la seguridad social como consecuencia de la diagnosticada hemiplejia, parálisis severa de un lado del cuerpo cuyo origen es la lesión cráneoencefálica padecida, su tratamiento se complementará con un terapeuta ocupacional, su motricidad corporal ha quedado severamente comprometida.

XI

-Nada que yo me echo para atrás Mamadou, no inventes, gilipollas- le increpa el terapeuta. -Tu puedes- insiste el terapeuta, eres fuerte e inteligente, tu si puedes. A las cinco semanas del calendario de terapia, Mamadou le pide al terapeuta si puede hacerle un gran favor, -tuuu

poooddás lleeevaa uuun diiineeediito aaa laa- ageencia deee traanspoteee dee reemesas deee diinedo paaada miii faamillia een Seenegaaal-. ¡Claro Mamadou!- le afirma el terapeuta, y añade -no faltaba más-. -En la próxima sesión de terapia- le asegura el terapeuta - te traigo la noticia de la transferencia-. En la sesión siguiente el terapeuta le trae aviso sobre el envío de la remesa. -Mamadou siéntate que te vas a caer de culo- afirma el terapeuta, misión cumplida, la remesa fue enviada con éxito. Mamadou no pudo articular palabra alguna, solo se puso a llorar a cántaros, no de tristeza, no, sino de una suprema felicidad con tan solo pensar en la expresión de alegría y placidez de su madre al recibir los primeros eurillos. La enfermera que mejor lo ha tratado, le ha dado un trato de familiaridad, le hace reír, va más allá del formulismo de las reglas de atención a un paciente, le bromea, le provoca carcajadas con chistes, le hace olvidar por pocos minutos que es un paciente hemipléjico. Una colega enfrente de Mamalou le comenta, -tú estás siempre de buena leche con el paciente, buena uva y talante-. Es que en mi patria, la del otro lado, antes que toda esa brutalidad y decadencia siniestras que la gobierna, y me aventara a un exilio a este lado del charco Atlántico, yo hice un curso de risoterapéutica con el Dr. Menahem Belilty. ¿y qué gilipollez es esa de la risoterapéutica, mujer? -Tía, no es ninguna gilipollez- le responde a la colega, y continúa -Desde luego, es algo serio tía, científico. Chama, te

lo explico-, se emociona y a renglón seguido sigue su disquisición, -el uso de la risa, el humor y las emociones positivas como agentes terapéuticos es un descubrimiento muy antiguo, no solo en aspectos psicológicos, controla la ansiedad y el estrés y alivia la depresión-. Por increíble que parezca -remata su discurso- afloja al organismo, beneficia al corazón y sistemas circulatorio e inmunológico, mejora respiración y oxigenación, es decir, beneficios físico-motores-. Mira chica, lo dice a modo de conclusión, -este paciente-, se refiere a Mamadou, él escucha con ojos expandidos como el de un sapo estripado- requiere de un terapeuta que sepa de risoterapéutica. Luego de ese speech agrega - nos merecemos un café- eso provoca la carcajada de Mamalou y las dos colegas enfermeras. Ya instaladas cómodamente en el cafetín, la venezolana-española, continúa la conversación interrumpida con la colega. Le comenta algo sobre Mamadou, -sabes, Mamadou ha vivido una vida terrible, ¿cierto? Él me ha contado su vida, es toda una historia. En mi otra patria, allá, al otro lado del charco Atlántico, describen una situación parecida a la de Mamadou, no, qué digo, nada de parecida, mucho menos intensa, en mí otra patria describen esa situación como ¡pobre negro!, en cambio aquí, Miguel Picasso diría:

El que nace pobre y feo y se casa
y no es querido y es corneado
y se muere y va al infierno
¡Vaya juerga que ha corrido!